

vaho de soledad y de misterio. El campesino que por el camino marcha, con la alforja al hombro me causa tristeza. Irá a la ciudad a buscar la medicina para la madre, para la esposa o para el hijo enfermo? ¿Irá a cometer un crimen o a realizar una obra de caridad? ¡Nadie lo sabe!

Yo sólo sé que este hombre me infunde pena; que cuando niño si yo lo hubiera encontrado alguna vez entre las luces tenues que alumbran este paisaje, en ese lugar agreste, a esas horas y en medio de esas soledades, habria tenido miedo.

Hoy sólo evoca ante mí el recuerdo de tantos otros caminos y de tantos otros paisajes, que a esas horas he encontrado en mis peregrinaciones y que siempre han llevado a mi espíritu esa secreta inquietud del misterio del origen de la vida y de las cosas.

J. JOAQUÍN SALAS PÉREZ

San Ramón 25 de Marzo de 1916.

El padre A. Secchi da un ejemplo elocuente de cómo se puede ser religioso y hombre de ciencia. En la conclusión de su obra *La unidad de las fuerzas físicas*, dice: «Así, todo depende de la *materia* y del *movimiento*, y nos vemos reconducidos a la verdadera filosofía natural inaugurada por Galileo: en la naturaleza todo es movimiento y materia, o modificación simple de ésta, por pura transposición de partes o cualidades de movimiento.» Y hablando de la vida de los animales, agrega: «Pretender que en el animal vivo exista una fuerza vital, una fuente de fuerza independiente de las acciones moleculares ordinarias, y que haya en ellos una química diversa de la química de los cuerpos inorgánicos, esto es falso!» (A. Mosso, *La Fatica*, 5ª edición, pág. 62.)

ORACIONES PANEGÍRICAS, por GUILLERMO VALENCIA.

Los últimos discursos de este insigne poeta y orador. Elegante folleto con el retrato a lápiz del autor, hecho por Leudo. Precio: ₡ 0.60. De venta en la Librería de Falcó & Borrásé, 7ª Avenida, Este, número 42.

El pueblo y los filósofos

Mientras no sepamos pensar los votos, mientras tengamos que contarlos, la democracia seguirá siendo una bobería.

Nada de popular me ha gustado jamás. *Mihi nihil unquam popolare placuit.*

CICERÓN, «el Voltaire de su siglo», hace 21 siglos.

Pensamientos muy semejantes encontraremos en Horacio y en Séneca.

* * *

La justicia no se aprecia por el número, se pesa en la balanza de la razón.

Non enim numero haec judicantur, sed pondere.

(CICERÓN. *Los Oficios*, libro II, cap. XXII).

* * *

La turba popular es madre de ignorancia, de injusticia, de inconstancia e idólatra de vanidad. Complacerla, no es posible. La divina *vox populi, vox Dei* (la voz del pueblo es la voz de Dios) debería cambiarse por